

La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós: ¿un libro escrito para vender?

María Virginia Castro

Universidad Nacional de La Plata-IdIHCS/CONICET

Resumen

*Entre marzo de 1997 y marzo de 1998 se publicó la trilogía La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós. La obra volvió a reeditarse corregida y aumentada en el mes de febrero del año 2006, esta vez por la editorial Booket (sello de bolsillo del Grupo Planeta), en cinco tomos y con un tiraje de 4000 ejemplares. En el presente trabajo nos ocuparemos de dar cuenta brevemente de ambos contextos de publicación, diferentes en lo que hace al desarrollo del llamado “trabajo de la memoria” (Jelin 2002) en la Argentina. Por otra parte, dado que algunos científicos sociales reaccionaron de forma hostil a *La Voluntad*, llegando a acusar a sus autores de oportunismo y afán de lucro (en otras palabras: de “querer vender” por sobre la mera indagación crítica de nuestro pasado reciente), se deberá poner en contrapunto esta recepción erudita negativa con la muy favorable acogida por parte del público lector no especializado, reflejada en las cifras de venta. A los fines de indagar estas reacciones divergentes, se analizarán tres rasgos presentes en la textualidad de *La Voluntad*: su carácter de “inventario de época” (mediante el cual sus autores pretendieron establecer una filiación con la “novela imposible” que Rodolfo Walsh soñó, planificó y esbozó a lo largo de toda su vida), y lo que hemos dado en llamar la “estetización de la política” y el “aplanamiento conceptual”. Por último, se dará cuenta de algunas líneas de ruptura y continuidad entre *La Voluntad* y el resto de la obra narrativa ficcional de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.*

Introducción

Publicada por la editorial Norma en tres tomos que llegaron a las mesas de las librerías en marzo de 1997, octubre del mismo año y marzo de 1998, la trilogía *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, volvió a reeditarse corregida y aumentada en el mes de febrero del año 2006, esta vez por la editorial Booket (sello de bolsillo del Grupo Planeta), en cinco tomos y con un tiraje de 4000 ejemplares.

Leídas en el contexto de la recepción polémica que recibió esta obra por parte de algunos historiadores profesionales, la fecha elegida para la reedición (coincidente con el trigésimo aniversario del golpe militar que iniciara la última dictadura militar

argentina) y la mudanza de firma editorial (con el lógico aumento en la cifra de tiraje), no parecen constituir datos irrelevantes. Por un lado, sería posible inferir que los autores eligen el año 2006 como fecha de reedición con el afán de participar activamente en el “trabajo de la memoria” (Jelin 2002) sobre los llamados “años setenta”, que a partir del vigésimo aniversario del golpe militar se han transformado en verdadero objeto de asedio, tanto por parte de la ficción, como por parte del discurso historiográfico, el testimonial, el ensayo periodístico y el político.¹ Por otro lado, en el cambio de firma editorial² y el aumento del tiraje,³ sería posible constatar una “consagración del texto por parte del mercado lector” (para el año 2008, *La Voluntad* ocupa el tercer puesto de los “libros más vendidos” de Historia Argentina, luego de *Lo pasado, pensado*, de Felipe Pigna y *Breve historia de los argentinos*, de Félix Luna). Dicha “consagración” entraría en diálogo desafiante con una recepción “erudita” más bien negativa.⁴

Dado que Eduardo Anguita y Martín Caparrós colocan explícitamente *La Voluntad* dentro de la tradición de la llamada “novela de no ficción” argentina, inaugurada por Rodolfo Walsh con *Operación Masacre* (cuatro ediciones con modificaciones en vida del autor: 1957; 1964; 1969 y 1972), se deberán indagar las deudas que ésta mantiene con la estética walshiana, y también sus desvíos. Al respecto, resulta altamente significativo que, dentro de la considerable cantidad de documentos de época citados en *La Voluntad*, también se transcriban en el segundo

¹ El vigésimo aniversario del golpe militar de 1976 constituye según Florencia Paula Levín “un momento clave en los trabajos de elaboración del pasado reciente argentino” (2005: 47).

² Booket nació en el año 2001 como el sello de bolsillo del llamado “Grupo Planeta” (Alienta, Ariel, Crítica, Destino, Ediciones del Bronce, Editorial Planeta, Emecé, Esencia, Espasa, Gestión 2000, Martínez Roca, Minotauro, Paidós, Seix Barral, Temas de Hoy y Zenith). Dirigido al gran público, este sello está destinado a hacer crecer los hábitos de lectura por su comodidad como libro de bolsillo. Dispone de una gran selección de autores y contenidos procedentes de los sellos editoriales del Grupo, prestando especial atención a los títulos que se han convertido en un acontecimiento editorial.

³ Para contextualizar la cifra de “4000 ejemplares”, cabe señalar que si en Argentina el promedio de tirada por título durante la llamada “época de oro” (1938-1953) era de 11.000 ejemplares, la cifra promedio para las editoriales grandes durante la década del noventa oscila entre los 2000 y 3000 ejemplares. Sólo para los *best sellers* o libros de rubros específicos, como los textos escolares, las tiradas superan los 5000 ejemplares (Cf. Botto 2006: 214).

⁴ En una reseña publicada en el diario *Clarín* el 15 de mayo de 1997, Luis Alberto Romero señala lapidariamente que “los setenta se han puesto de moda”. Según Romero, dos razones llevan a la escritura a los autores de los que él llama despectivamente “libros de éxito”: o bien la auto-justificación (si sus autores fueron, en tanto ex cuadros militantes y actores principales de la época, responsables de lo ocurrido), o bien el afán de lucro (y acá entrarían Anguita y Caparrós, que tuvieron un rol militante más bien secundario). Si bien Romero no da nombres, es obvio que está polemizando punto por punto con los autores *La Voluntad* cuando diagnostica que “no tenemos todavía una buena historia de los setenta”, en el sentido de una “verdadera reconstrucción histórica” de aquellos años, establecida sobre “criterios de verdad” (a establecerse, incluso, “contra la memoria de los propios protagonistas”).

tomo fragmentos del diario de escritor de Rodolfo Walsh, donde éste desarrolla su deseo siempre postergado de “escribir una novela” y la posible forma de “inventario de su época” que ésta adoptaría. Tal como lo desarrollaremos en la primera parte, creemos que la ambición walshiana de escribir una novela que al mismo tiempo se constituyera en “inventario de época” es el motor que impulsa los cinco tomos de *La Voluntad* (lo que constituye nuestra primera hipótesis de lectura).⁵

Los rasgos que habrían hecho de *La Voluntad* un libro “mejor vendido” serán expuestos en la segunda de nuestro trabajo, donde se recogen y discuten algunas hipótesis sobre la cuestión desarrolladas por Hugo Vezzetti (2002). Cerraremos la presente comunicación con dos ideas propias sobre cuáles habrían sido las características textuales que hicieron de *La Voluntad* un éxito editorial.

La “novela ficcional” de Walsh. ¿*La Voluntad* como “inventario de época”?

En el mes de agosto de 1997, con el primer tomo de *La Voluntad* en las librerías, Beatriz Sarlo señalaba el “trabajo obsesivo con el detalle concreto” como el rasgo más sobresaliente del texto (Cf. 1997: 15). De este afán en nombrar restaurantes, marcas, revistas, cines, bebidas, etc. presente en *La Voluntad*, se deduce una intención aviesa: *mediante la acumulación de detalles verdaderos, el testimonio buscar aparecer como verdadero*, dado que “todo puede ser falso en un testimonio menos los detalles” (Sarlo 1997: 16). Se trata de un razonamiento que no compartimos.

Lo primero: los veinticinco entrevistados que constituyen la “base testimonial” de *La Voluntad* renuncian a lo largo y ancho del texto a un rasgo mucho más importante y característico del discurso testimonial que la abundancia de detalles: la primera persona. Todo está narrado en tercera, con focalizaciones sucesivas y recurrentes en una docena de “personajes representativos”, de los cuales se narra la procedencia e historia de los padres, su infancia, estudios, amores, intereses, en un intento –muy propio del realismo– de reconstrucción de su correspondiente *milieu* social.

Sobre el final del quinto tomo de *La Voluntad* reaparecen Eduardo Anguita y Martín Caparros como redactores anónimos de la presentación del apartado “Epílogos”, donde sólo catorce de los veinticinco entrevistados aceptan el convite de tomar la primera persona para hacer “un breve balance de sus experiencias” (2006: 657). Cabe remarcar que la adopción de la primera persona no habilita la irrupción del discurso testimonial *prototípico*, sino más bien las entonaciones propias del ensayo político para resignificar la experiencia vivida. Tampoco en este contexto aparecen las voces de los autores, que –como ya han señalado Oberti y Pittaluga en un trabajo sobre esta obra publicado en 2006– eligen “borrar” su trabajo de entrevistadores (esto es: nunca aparecen las preguntas que les hicieron a los 25 entrevistados), y se representan

⁵ Como sabemos, Walsh no llegó a concretar su novela, aunque algunos fragmentos, escritos en inglés, cayeron en manos de las fuerzas represivas que saquearon su casa situada en San Vicente, donde Walsh había estado viviendo clandestino hasta su caída en marzo de 1977. Algunos fragmentos fueron recuperados y hoy pueden leerse en las compilaciones realizadas por Daniel Link para Ediciones de La Flor: *Ese hombre y otros papeles personales* ([1995] 2007).

a sí mismos como figuras harto secundarias en algunas líneas contenidas en los tomos tres y cinco de *La Voluntad*.⁶

Contra lo expuesto por Sarlo en su reseña de 1997, creemos que la obsesión por el detalle presente en *La Voluntad* remite a la “novela imposible” que Walsh soñó, planificó, y esbozó a lo largo de toda su vida, y que nunca llegó a concretar por varias razones (el tiempo cada vez mayor que le dedicó a su militancia política no fue la única). Creemos que la ambición de “escribir la novela (ficcional) que Walsh nunca pudo escribir” es el motor de los autores de *La Voluntad*.

Sobre esta “novela imposible”, Walsh dejó en la entrada correspondiente al 14 de marzo de 1972 de su diario la siguiente descripción:

Aunque es evidente que no me considero ya un novelista, que no me veo consagrando mi vida a escribir novelas, ni siquiera una novela, también es cierto que hay cosas que podría decir que me gustaría decir que sería útil que fueran dichas.

Pienso que mi vida como muchas vidas ilustra cosas que esas cosas serían más claras para algunos de los demás para aquellos a quienes quiero entre los demás si yo encontrara una forma verídica sincera de sintetizar esa vida y esa experiencia.

¿Cuál sería el método? Imagino de pronto una especie de inventario de todas las cosas los lugares las ideas sobre todo las personas que se han acumulado en mi memoria. Tal vez se hiciera ese inventario encontraría luego el hilo conductor que lo justificara literariamente pero sobre todo su razón de ser historia política.

Porque si yo muriera mañana una parte de mi vida -esta parte de mi vida- podría parecer insensata y ser reclamada por algunos que desprecio e ignorada por otros a los que podría amar. Desde luego esa reivindicación personal no es lo que más importa (aunque no sea totalmente capaz aún de renunciar a ella) lo que importa es el proceso que ha pasado por mí la historia de cómo yo cambié y cambiaron los demás y cambió el país ([1995] 2007: 225-226)

En esta entrada del diario de Walsh (que aparece citada –creemos– nada casualmente en las páginas 482 y 483 del segundo tomo de la edición definitiva de *La Voluntad*) son centrales dos ideas: (1) la idea de escribir una “novela-inventario de época”; (2) la idea de hacer de ella una “herencia” (la novela que tiene como objetivo dejar plasmada para las futuras generaciones una historia inteligible de la vida como militante y de los ideales levantados, y de las vidas e ideales de los compañeros).

No parece errado suponer que esta entrada del diario de Rodolfo Walsh guió en su trabajo a los autores de los cinco tomos de *La Voluntad*, que también han escrito otros textos

⁶ En el tomo tres, Caparrós es “un muy novato Caparrós” periodista de *Noticias*, el diario montonero en cuya Redacción coincidió con Rodolfo Walsh. En el tomo cinco, ya exiliado en París, “Caparrós” es “un estudiante” que busca teléfonos públicos descompuestos para poder así llamar gratis a la Argentina. En el caso de Eduardo Anguita, la renuncia al discurso testimonial y a la primera persona se vuelve realmente inquietante cuando –gracias a unas muy breves líneas contenidas en el tomo tres- el lector descubre que “Matilde Vara”, la detenida/ desaparecida el 24 de julio de 1978 a cuya memoria están dedicados cada uno de los cinco tomos de *La Voluntad*, es la madre de un tal “Eduardo Anguita”, cuadro de la Compañía José Luis Castrogiovanni del ERP que en septiembre de 1973 aparece preparando el copamiento (luego fallido) del Comando de Sanidad del ejército (en Capital Federal).

ficcionales donde narran (alucinan, tergiversan y demitifican) sus propias trayectorias militantes dentro del ERP y de la UES-Montoneros.

EN 1986, Martín Caparrós publica *No velas a tus muertos*, novela de ribetes autobiográficos donde una de las figuras de ficción comparte con el autor la militancia en la UES (con una muy lograda secuencia donde se narra la violencia desatada durante el fallido recibimiento de Perón en Ezeiza, adonde Caparrós efectivamente concurre). Cuatro años después, retoma el tema de “los setenta”, pero esta vez ficcionaliza su propio exilio (que en verdad transcurrió en Francia): *La noche anterior* narra un crucero por el Mar Egeo, pero con el correr de las páginas todo se vuelve más y más siniestro, y el lector termina infiriendo que el personaje principal (que carece de nombre) no es un mero turista, sino alguien que en verdad está huyendo con desesperación de misteriosas fuerzas amenazantes.

Entre la primera edición y la reedición definitiva de *La Voluntad*, Eduardo Anguita publica una novela: *La Compañía de monte* (2005). Como lo hará Caparrós en *A quien corresponda* (2006), Anguita elige aquí alternar dos líneas temporales: la de los hechos narrados (lo ocurrido alrededor de la guerrilla rural lanzada por el ERP en Tucumán en el mes de junio de 1974)⁷ y un presente (que es el presente de la escritura) donde ex militantes sobrevivientes hacen una reevaluación de lo ocurrido y ajustan cuentas con el pasado.

Ninguna de las novelas publicadas por los autores se parece en su forma de “inventario” a *La Voluntad*, ni –vale aclarar– tuvieron la aceptación masiva de la que gozó ésta. Sobre las posibles razones de este éxito editorial trata el próximo y último párrafo.

Cómo escribir un best seller sobre los llamados “años setenta”

En *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (2002), Hugo Vezzetti ensaya una explicación para dar cuenta del nivel de ventas de *La Voluntad* de Anguita/Caparrós, que se podría resumir diciendo que –siempre según él– la novela es un éxito porque: (1) elige los protocolos del género “novela” (y renuncia a prácticamente toda marca que recuerde las propias de un árido texto historiográfico); (2) la exhibición de los personajes tapa la Historia; (3) induce al lector a la identificación con un mundo juvenilista, pletórico de ideales y buenas intenciones, y no menciona ni las discusiones ni las tomas de posición eminentemente políticas que subyacen al curso de la acción, especialmente, todo aquello relacionado con la opción por las armas; (4) abunda sobre “las aventuras personales y de familia” (de manera muchas veces “trivial”) de los sujetos en detrimento del papel que tuvieron las organizaciones político- militares en sus trayectorias de vida; (5) propicia la “nostalgia” en el lector, entendida como “la evocación de un tiempo que no volverá” ([2002] 2003: 226).

A estos rasgos que explicarían el éxito de *La Voluntad* entre el gran público, nos gustaría agregar la presencia de dos procedimientos.

Hemos bautizado el primero como “la estetización de la política”. El ejemplo más claro de esto es el tratamiento que sufre la figura del padre Carlos Mugica. Poco y nada se dice sobre su participación en el “Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo” y sus conflictos ideológicos con Montoneros. Mugica es, fundamentalmente, “el padre rubio”, “una especie de James Dean sacerdotal” (2006: 31 y 42), “un centrohalf habilidoso y aguerrido” (2006: 487);⁸ “un chico de barrio norte [...] que se hartó de todo ese mundo de falsedad e hipocresía y eligió dedicar su vida a los pobres” (2006: 19); el padre que “cuando lo invitaban a la televisión, se

⁷ Para una historia del PRT/ERP, véase Carnovale 2011.

⁸ Las citas pertenecen al primer tomo de la edición definitiva.

comía las cámaras” (2006: 318); el sacerdote que, cuando Perón regresa finalmente del exilio, tiene el suficiente estado atlético como para “treparse como un mono” a un poste de luz (Cf. 2006: 817).⁹

El segundo procedimiento que hemos detectado y explicaría la alta aceptación de *La Voluntad* entre el público no especializado es lo que hemos dado en llamar “el aplastamiento conceptual”. Al respecto: no sería tan cierto –tal como sostiene Hugo Vezzetti– de que en *La Voluntad* no se mencionen “ni las discusiones ni las tomas de posición eminentemente políticas que subyacen al curso de la acción”, sino más bien que se dan espantosamente simplificadas.

Por ejemplo, la definición de “foquismo” presente en el primer tomo de la edición definitiva: “El foquismo era eso: la confianza de los militantes en que su iniciativa podía cambiar la situación general y llevarla a una ‘etapa revolucionaria’ ” (2006: 290). La definición es seguramente más fácil de comprender que otras, y, fundamentalmente tranquilizadora en su endeblez. A lo largo de los cinco tomos, el lector de *La Voluntad* recibe en homeopáticas dosis conceptuales informaciones (mayormente incorrectas) sobre la teoría del foco, la polémica alrededor de la opción por la lucha armada, el significado del llamado “peronismo revolucionario”, el movimiento feminista, la liberación sexual, etc., etc. Como en el famoso best seller noruego *El libro de Sofía* (1991), de Jostein Gaarder, sin embargo, el lector logra así tener la impresión de estar uniendo lo agradable con lo útil.

Conclusiones

A lo largo del trabajo, hemos abordado *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós mediante un análisis de su textualidad y también de los efectos causados por la obra sobre el público erudito y el gran público. La contradicción que señalábamos en la **Introducción** entre una recepción más o menos hostil por parte de ciertos científicos sociales y una recepción entusiasta por parte de los lectores no especializados se mantiene hasta hoy. *La Voluntad*, sin embargo, fue incluida dentro de la exposición “200 años, 200 libros”.¹⁰

La Voluntad es un texto fallido como corre el riesgo de serlo cualquier texto ambicioso y desmesurado. Sin embargo, tiene el indudable mérito de haber puesto en primer plano el pasado militante de los detenidos/ desaparecidos, que hasta el momento se habían visto aprisionados en su papel de “víctimas”. En este sentido, más allá de su valor documental o literario, toda *La Voluntad* podría ser leída como un

⁹ Citas pertenecientes al segundo tomo de la edición definitiva.

¹⁰ Si bien el sistema de votación fue muy discutido, ya que cada uno de los veinte jurados no votó “sus” 200 libros, como hubiera debido ser para poder realizar la puesta en común final, sino sólo “unos trece o quince” libros, por lo que la transparencia de la votación final se ve seriamente comprometida.

documento del “trabajo de la memoria” en la Argentina a fines de la década del noventa, con sus silencios y simplificaciones.

Casi diez años separan la primera edición en tres tomos de la llamada “edición definitiva” en cinco tomos. Si bien no parece prudente pedir una tercera edición revisada de *La Voluntad*, las ideas walshianas de “novela-inventario de época” y “novela-herencia” seguramente seguirán interpellando a futuros narradores al momento de *volver a contar* el llamado pasado reciente.

Bibliografía

- Anguita, Eduardo (2005). *La compañía de monte*, Buenos Aires, Planeta.
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.
- Botto, Malena (2006). “La concentración y la polarización de la industria editorial”. José Luis De Diego (comp.), *Editores y políticas editoriales en la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, FCE, 209-249.
- Caparrós, Martín (1986). *No velas a tus muertos*, Buenos Aires, De la Flor.
- Caparrós, Martín (1990). *La noche anterior*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Caparrós, Martín (2006). *A quien corresponda*, Barcelona, Anagrama.
- Caparrós, Martín y Eduardo Anguita (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Buenos Aires, Booket.
- Caparrós, Martín (1998). “Martín Caparrós”. Javier Trímboli, Javier (entrevistador), *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 43-76.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jozami, Eduardo (2006). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma.
- Levín, Florencia (2005). “Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de *Los vecinos del horror. Los otros testigos*”. *Entrepasados* 28: 47-64.
- Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga (2006). “Escrituras sobre la militancia armada en la Argentina”. Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga (comps.), *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la escritura*. Buenos Aires, El Cielo Por Asalto, 39-91.
- Romero, José Luis (1997). “Nos falta una buena historia de los años setenta”. *Clarín*. 15 mayo.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Sarlo, Beatriz (1997). "Cuando la política era joven". *Punto de Vista* 58: 15-19.

Vezzetti, Hugo [2002] (2003). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

Walsh, Rodolfo (1994). *Operación masacre*, Buenos Aires, Planeta.

Walsh, Rodolfo [1995] (2007). *Ese hombre y otros papeles personales*, Buenos Aires, De la Flor.